

HISTORIAS DE TAMMERLANE

de Federico Tarántola

presenta...

REVÉS DEL DESTINO

Eran cerca de las cinco de la tarde, cuando llegó a la parada de colectivo.

Si bien por su cabeza viajaban cientos de imágenes dolorosas, por fuera mostraba otra cara: la de un joven de 20 años, serio, tranquilo y de buena salud. Había que simular. Los recuerdos estaban inaguantables como nunca, y se podría decir que ese día, todos ellos habían convenido para hacerse dolorosos y nostálgicos con tal de llevar a cabo la misión más importante de su vida: morir.

Pablo quería suicidarse.

Resultó ser que venía de mal en peor: padecía de trastornos depresivos, se dedicaba a tocar la batería y por ello tenía problemas con sus padres, no le importaba ninguna carrera universitaria; y para rematar, se había separado de su novia Ximena después de dos años de intensa relación.

Más allá de la poca experiencia que tenía con respecto a mujeres y la vida con ellas, el joven había resuelto que aquella chica perdida iba a ser la mejor, la única y la última de su vida. Después de ella no existiría el amor, el destino, ni absolutamente nada con nadie.

Tenía 70 centavos justos, tan justos para el viaje de ida al dique 4 de Tammerlane. Una vez allí, se pararía a mirar el paisaje, y mientras se produjera el famoso eclipse de luna anunciado en televisión, repasaría por última vez su vida, se repetiría todas sus desgracias por haber nacido bajo una mala estrella, y pegaría un salto a la tormenta de agua. Para cuando su cerebro colisionara con la presión del dióxido de carbono, su vida sería resuelta al fin en un posible paraíso más allá de Tammerlane.

Justamente cuando divisó el colectivo a la distancia, una muchacha de un poco más joven que él, se le acercó repentinamente y le preguntó:

- Cómo te llamás?

Pablo se congeló. No esperaba esa sorpresa. Jamás se hubiese imaginado que una muchacha intentaría conquistarlo.

- Por qué? – atinó a responder.

- Porque te necesito... - pidió, casi como un ruego.

- Qué tiene que ver mi nombre con que me necesitás? – le dijo con tono molesto. Pablo no estaba con ánimos, y ya no le importaba demasiado el respeto: en horas nomás no tendría que rendirle más cuentas a nadie.

- Te estuve mirando desde hace un rato. Y me parecés el indicado... Te necesito para que me salves la vida.

- La vida?... Quién quiere matarte?!

- Mis papás. – una pausa. - La historia es la siguiente: hace dos meses que estoy saliendo con Rosita, una compañera de la secundaria. Cuando sospecharon que andaba de noviazgo, me hicieron confesar. Así que tuve que elegir: entre decirles que era un chico llamado Pablo, o esconderles el secreto y que empiecen a seguirme. Como de esa forma podrían descubrir que en realidad estaba de novia con una chica, elegí lo primero. Fue entonces Rosita tuvo que empezar a llamarme, usando voz de hombre; conseguimos fotos de un chico fallecido e hicimos fotomontaje en la computadora; y una serie de eventos más que no te interesarían...

- Entonces?

- Entonces llegó el día que mi familia me pidió que lleve a mi novio a cenar a casa.

Hubo un silencio.

Pablo alzó su mirada a la calle. El colectivo ya se había perdido de vista.

- Mierda! Se me fue el colectivo.

- Te necesito... - insistió la chica, nerviosa. – No me podés dejar así!

Acaso tenés que hacer algo más importante que ayudarme?... Quizás ayudándome... te haga bien para el resto de tu día.

Perdido por perdido...

- Como es tu nombre? – le preguntó el joven, distendiéndose.

- Ximena. El tuyo?

- Pablo... Te llamás igual a... - intentó decir, sobresaltado por la coincidencia.

- Sí! Y vos tenés el mismo nombre del novio que inventamos! – y lo tomó con fuerza por los hombros, para besarle la mejilla. – Gracias! Subís?

Un auto se detuvo con violencia. La novia de Ximena estaba al volante.

- Vamos, carajo!! Vaaamos!!... – gritó tal como si fuera un camionero demente. –... que le afané el auto a mi viejo y no tengo los putos documentos!!

La chica y el perplejo muchacho subieron a aquel pequeño modelo coupé Fammerlane 600. Pablo se acomodó en el asiento trasero, y una vez que Ximena se puso cómoda en el delantero, Rosita pisó el acelerador.

- Éste es el “noviecito”? – le preguntó a Ximena, mirando a la víctima del suceso a través del espejo retrovisor, estudiándolo – Se parece bastante al pibe de la foto... Cómo se llama?

- Mirá lo que es destino! Se llama igual al de mentira.

- Puta casualidad! Nada de destino y esa mierda. Ya te dije que no hables más de esas cosas mágicas que te van a carcomer la cabeza. Así terminó el loco de mi tío, que por tanta mística, terminó viendo fantasmas y pegándose un tiro en la cara.

Realmente, Rosita tenía un problema serio. Y era de actitud, muy distante a la femineidad de cualquier mujer.

- Yo soy el macho de la pareja. Sabías?!

- No. No... No sabía.

Pablo continuaba perplejo. Si bien no tenía más que el destino de su muerte en el dique, aquella interesante historia había tomado cierto clima denso, más cercano al que se vive en un rapto.

- Ahora sabés quien manda de las dos. – y Rosita miró a Ximena. – Prendeme un cigarrillo. – se volvió a Pablo. – Estudiate ésta: La conociste en un recreo del colegio secundario Tammerlane 12, hace dos putos meses. Salen

a tomar helado, tomar café y comer pastaflora. Tu comida preferida es el la carne asada. Tus papás murieron en un accidente de skate, deporte que adoraban. Y por si rompen las pelotas con algo extraño, no te la cogiste, no te hacés la paja, vivís muy lejos, y sobrevivís gracias al seguro de vida de tus viejos, más los de otros familiares que se van muriendo con el tiempo.

- Si me disculpan, me gustaría corregir algo... - se animó Pablo – Con ese argumento están creando un asesino serial de familiares para poder vivir de los seguros. Se van a creer que estoy buscando esposa para matarla.

El auto se detuvo con fuerza, y Rosita cruzó el rostro de Ximena de una cachetada.

- Viste, pelotuda?! Te dije que iban a pensar eso!! Te dije!! Me cago en todo!! Ya se lo deben estar imaginando, y por miedo a eso van a empezar a seguirte. – y la señaló con los dos dedos índices – Ahora sí que te lo juro por Dios: si se llegan a enterar y se corre la bola hasta mi casa, te rompo el alma a patadas!!

Ximena agachó la cabeza.

- Se va a hacer tarde... - dijo Pablo, tratando de recuperar el orden.

El modelo 600 se detuvo en la esquina de Ximena, y ahí aparecieron las últimas indicaciones de Rosita.

- Mostrarte respetuoso y simulá ese tema de los seguros de vida. Decí que donás plata... algo por el estilo. – pausa - En el baúl está el uniforme de colegio. Acordate que vas a la secundaria a la tarde, y vuelven juntos.

Bajaron del auto.

Clip del cambio de ropa en medio del barrio.

Al rato, la parejita de novios se detuvo frente a la puerta. Tocaron timbre.

Una señora obesa abrió la puerta. Llevaba un vestido largo, amarillo, amarillento, y floreado. Sus labios parecían estaban pintados con una brocha. Su emoción se traducía en una sonrisa posesa de dientes teñidos en sarro.

- Vos sos Pablito?! – y lo atacó con un potente beso en la mejilla.

Lo tomó de la mano y lo llevó al comedor de la casa, para presentarlo a la familia.

- Hola, Pablito!! – gritó el grupo de personas, y el muchacho se arrepintió para siempre. Enseguida, la obesa lo acercó al bulto, y todos lo rodearon.

Se presentó ante un hombre de pelo y barba gruesa rojiza. Tenía una camisa roja a cuadros con líneas blancas. En su mano sostenía un vaso de cerveza: lo apodaban Chicho. Pablo le extendió la mano.

- Te saludo con la otra porque este brazo lo tengo dormido. – y aclaró - Fue hace un par de días... Estoy aprendiendo a ser zurdo por la fuerza.

Pablo sonrió nervioso. No lo podía creer. Sus ojos hicieron plano detalle en aquella extremidad desvanecida, específicamente en la mano, la cual había adoptado un color morado.

- Mi mujer me dijo que vaya al Hospital... pero no le di ni cinco de pelota. Mirá si a un médico se le ocurre amputarme el brazo.

- Es verdad. – dijo la sonriente y enfermiza madre de Ximena.

- Ni loco!! Que se vayan a amputar las conchas de sus hermanas bien cogidas por los perros!! – gritó Chico al techo, con su demoníaco aliento a todo.

Los sustos recién empezaban.

- Entiendo... entiendo... - balbuceó Pablo.

- Ella es mi señora, una cocinera del carajo. – dijo el personaje, señalando a un lado, hacia una menuda mujer de flequillo como casco.

La miserable estaba algo encorvada y atajada. Vestía un sacón de gamuza, el cual se había convertido en millones de bolillitas. Pestañeaba constantemente y con sus manos cubría dos niños de 5 y 7 años.

- Hola, señora. – dijo Pablo extendiéndole la mano.

- No! No la saludes! No sabe dar la mano! Se crió en la villa! Ahí todavía se saludan como indios...

- Cómo se saludan...? – dijo el muchacho, disimulando su irritación.

Un silencio de Chiche. Una mirada seria.

- Era joda! No se saludan como indios! Más allá que los villeros se parezcan a los indios!... Ni siquiera sé como se saludaban los indios?! Se saludarían con humo o revoleándose cáscaras de naranja, no?... Lo que quiero decir es que mi mujer es una bruta. Me la cogió todo el barrio antes que la pudiera conocer... Y no vengo, la pongo por primera vez y la embarazo... Después de eso empecé a usar profiláctico. – y señaló a los niños – Te presento a los mellizos: tienen dos años de diferencia.

- Un esperma se mantuvo oculto en el útero por unos meses, y al fin fecundó cuando el más grande ya había nacido. – explicó un hombre de saco marrón café con leche. Era alto, demasiado delgado, y tenía la nariz lo bastante huesuda, convirtiéndola en el centro de atención de toda la cara. Continuó: - Soy el papá y tío de la nena. – y estrechó su mano con la del novio. – Te felicito: me dieron muy buenas referencias.

- Gracias. – dijo, y pensó en “tío” mirando a la esposa del hombre.

- Te gusta mi saco? – preguntó el hombre, emocionado. - Es a prueba de café con leche! – y le susurró con una sonrisa perdida - Si se me vuelca una taza, no se nota!

Otro más. Otro maldito demente más. Cuando irían a acabar?

- Mi nombre es Dalmiro. Y te felicito por la señorita que conquistaste. – interrumpió un respetuoso anciano de unos 70 años.

- Un gusto. – dijo el joven con una sonrisa: el viejo parecía ser el normal de la velada. Pero cierto detalle llamó la atención: mientras hablaba, guiñaba el ojo. - Soy el abuelo verdadero. Durante años, mi hija creyó que su padre era otro tipo. La realidad es que mi fallecida mujer la había dado en adopción... Cuando nos sentemos a la mesa, te cuento.

Pablo no supo qué hacer. Aquellos gestos eran realmente molestos. Tomó la opción posible: sonreír y llevar la mirada a un lado.

Fue cuando se encontró con un hombre de unos 30 años. Estaba peinado al costado con gel. Llevaba puesto un elegante saco dorado, camisa negra y corbata blanca. Del cuello le colgaba una cadena y cruz de oro macizo.

Extendió su mano llena de anillos de diamantes, mientras que mordía su largo filtro plástico de cigarrillo, pero sin cigarrillo.

- Mi nombre es Jonás, y soy el hermano de los padres de Ximena. – y Pablo no pudo más.

Miró a su alrededor, buscando una silla.

- Soy el creador de la famosísima y multipremiada obra de teatro experimental “Drama Jubilado”. – continuó el nuevo personaje.

El destino, o la coincidencia, o como se llame de alguna forma estaban trabajando intensamente entre aquella casa y el muchacho. Porque ahí estaba el ídolo de rostro oculto, el genial demente del arte contemporáneo de

Tammerlane, que con su talento creativo y productivo, había conquistado a incontables espectadores de cine, televisión y teatro. Su más grande creación había sido la nombrada obra, con la cual llegó a la fama, rompiendo la barrera de lo experimental y alcanzando niveles de ganancias y público como nunca se habían visto en Tammerlane: "Drama Jubilado" consistía en tomar jubilados reales, y hacerlos llevar adelante un monólogo en donde se despacharían todos sus problemas cotidianos, como ser salud, dinero y bienestar. Gracias al éxito, "Drama Jubilado" pasó a convertirse en un sinfín de subproductos como videos en volúmenes, grabaciones editadas en discos compactos, álbumes de figuritas y hasta ropa interior con el logo de la obra.

Pero el detalle de "hermano de los padres" regresaron a Pablo a la realidad. Ni siquiera su ídolo era un ser coherente.

El muchacho giró sobre sí mismo, y con una sonrisa aturdida, buscó la ayuda en su chica.

- Ya los saludé a todos. Ahora qué tenemos que hacer?

- Nos lavamos las manos y nos sentamos a la mesa para cenar. – dijo la madre, tomándolo por el hombro, y caminando junto a los otros hacia el baño.

- Pero... si son las seis y media de la tarde. – se atrevió el chico.

- Es lo que dije!!! Comer a esta hora es una mierda!! – y Chicho sacudió su brazo despierto – Lo que pasa es que hoy hay un... un eso... un... Cómo se llama?... - y se detuvo a pensar.

- Eclipse. – ayudó su esposa.

- ... un eclipse!... Y el eclipse es a las nueve de la noche. Los muy retrasados mentales creen que si comen después del coso ese, se pueden empachar y morir... Tooodo porque después del coso ése, supuestamente caen unas energías negativas que pueden interferir con la digestión... Pelotudeces que ven en la puta televisión!!!

Pablo miró hacia delante: la familia había formado una cola.

- Qué Pablo sea el primero en pasar al baño... después que yo, obviamente. – dijo Jonás con su carácter.

- Y a vos qué te pasa? Te despertaste con el ego más grande?! – dijo su cuñado-hermano.

- Pasa que desde que murió Esther, no quiero sentirme desplazado en nada. Me haría mal. – continuó Jonás, y se acercó a Pablo para rodearle los hombros con su brazo. - Quiero estar bien, siendo el primero en todo. – juntos avanzaron al principio de la hilera. – No sé si sabías que estuve casado con la actriz Esther Chaferro, que era veinte años mayor que yo...

... la había conocido en una fiesta con los grandes del espectáculo, y no pudo contenerse: la amaba desde su juventud. Incluso una vez cuando aún no era conocido, se había hecho pasar por periodista para entrevistarla y conocerla personalmente.

- ... Se acordaba de mí. – continuó el artista, con aire nostálgico. - La cuestión que salimos, nos casamos, y gracias a un maldito tumor cerebral se volvió senil. Murió loca y viendo duendes, el año pasado, el mismo día que pude publicar el reportaje en uno de mis Periódicos.

Se detuvieron frente a la puerta. Jonás se metió en el baño y cerró.

Pablo miró a un lado: Ximena. Miró hacia atrás: la cola.

- Linda familia. – dijo simulando y susurró. – Si tus papás son hermanos, por qué mierda no les contás que sos lesbiana y se acaba este circo.

- A qué te referís con circo? – dijo ella molesta.

- A que no aguanto más...

- Te parece rara mi familia?... No me quiero imaginar la tuya... - y levantó la voz – Sí! La tuya!! Con esos papás tan tarados como para matarse en un accidente de patineta.

Pablo intentó gesticular, rogando silencio, mientras observaba como las personas comenzaban a intrigarse.

- Pasó algo, Ximena, hija mía? – interrumpió el padre.

Pablo no lo podía creer: la chica también era parte de esa demencia... Bueno, de alguna forma, ya había demostrado ser una demente al armar tal mentira y arriesgar a un desconocido en su juego.

- Dijo que esto le parece un circo.

- Qué mierda te pasa a vos?! – atacó Chiche, hombreándolo con su lado adormecido. – Quedate relajado y no cagues la noche, que esto recién empieza! Si por tu culpa se arma una pelea y nos vamos sin que me pueda bajar ese cajón de cerveza que está en el congelador, te juro por Dios que te rompo la cabeza a puñetazos.

- No... no. No dije nada... Ella se confundió al escuchar. - se defendió Pablo – Lo que dije es si es verdad que la obra de Jonás va a seguir en el mismo teatro, en vez de rotarla en otros lados... como un circo – miró a todos - ... Eso... Eso digo... Teatro pero... en circo... - y codeó a Ximena.

- Es verdad! Es verdad! – se retractó la chica.

Todos quedaron en silencio, mirándolo fijamente.

Jonás abrió la puerta del baño y se lanzó al novio de Ximena.

- Diste con lo que estaba buscando!!! Un circo!! Eso es lo que tengo que hacer!! Mudar la obra a un circo... a varios circos rotativos en todo Tammerlane. Un circo inédito, y otro con jubilados “grandes éxitos”, y otro con jubilados del público, y otro que proyecte documentales de jubilados que se quejan... incluso un circo que sea de público cien por ciento jubilado para que después de la función se transforme en boliche, tomen tragos y formen parejas de entre solos y viudos.

- A los viudos no nos gusta que nos metan viejas por el culo. De última, que nos conquisten ellas. Si generalmente son las primeras en quedar solas! – dijo el abuelo, desde el final de la cola. Se adelantó hasta ellos.

Rodeó el hombro de Pablo con el brazo, y lo llevó al baño.

- Vení que te explico mejor todo acá adentro... - y cerró la puerta tras sus espaldas.

Una vez dentro, el anciano tomó al muchacho por las manos, completamente desesperado.

- No les hagas caso!! Hay que estar sobre ellos para poder eliminarlos.

- Pero... qué pasa acá?... Esto no se aguanta! Yo estaba yendo al dique a suicidarme, y apareció esta chica...

- Ya lo sé... dice ser lesbiana y te involucró en la situación del novio. Lo sé desde el principio. No les pierdo rastro ni un segundo. Sabés quienes son? – una pausa prudente – Son un grupo de psicólogos y estudiantes de psicología, que están llevando a cabo un experimento de años. Este experimento consiste en obtener la mayor cantidad de información posible de todos los individuos de Tammerlane, a través de internet y por teléfonos celulares. De esa forma, estudian sus costumbres, sus acciones, sus movimientos, su intimidad. Por medio de internet, micrófonos y hasta cámaras en los teléfonos, se enteran de todos y cada uno. Finalmente, están los equipos de psicólogos que

experimentan las acciones y reacciones de la gente, haciéndolas a participar de sus vidas inventadas.

El anciano tenía la teoría que gracias a esa información, se podían vender datos a agencias publicitarias o empresas gastronómicas, de electrónica, y entretenimiento, y así subsidiarse. Por otra parte, el oprimir a las víctimas al punto de ver cuándo se producía el quiebre, ayudaba a conseguir datos para curar pacientes con problemas mentales.

- Pero, por qué ayudarían a la gente quemándole la cabeza de otros?...

Todo parecía el cuento paranoico de un anciano demente que para afirmar su teoría de complot, había asesinado a los abuelos de Ximena para poder infiltrarse adoptando el papel de familiar perdido en el pasado.

Y Pablo ya no aguantó más. Demasiados locos en una misma tarde, una tarde en que irónicamente había salido a buscar la paz eterna.

- Me dijiste que te querías tirar del dique? Qué dique?

- El dique 4. Por?

- Ayúdame con esto y conseguís lo tuyo: convencerlos de cenar e ir a ver el eclipse frente al dique. Y ahí nos deshacemos de estos hijos de puta!

- Pero, yo no podría m...

El anciano sacó un arma de entre sus ropas. Pablo retrocedió, y chocó contra la pared.

- Ves lo que tengo acá?... Es una de las últimas armas reales! La gran mayoría son de plástico. En los noticieros juegan a los asaltos y tiroteos para hacer que la gente se sienta insegura, y ver qué pasa... Sabés cuánto hace que no se comete un delito real en Tammerlane?

- ...

- Desde hace cincuenta años. Y más también!... Así que si no querés ser el primer asesinado en todo ese tiempo, alistate conmigo.

Más allá que deseaba morir, lo vio inoportuno. Lanzarse desde el dique era mucho más poético y metafórico que morir encerrado en un baño de una familia desconocida, en manos de un viejo paranoico.

- Cuente conmigo...

Estaban a la mesa, comiendo carne asada y montañas de papas fritas cortadas en bastón.

Pablo no podía tragar. Su angustia había anudado su garganta.

Por un lado, el anciano le seguía guiñando el ojo, sillas a la derecha; por otro, Ximena hacía gestos que siga simulando, sillas a la izquierda. A un lado tenía a la esposa de Chiche y mellizos, y del otro a Chiche, el cual no paraba de beber cerveza y eructar con fuerza. Delante, estaba el trío de hermanos enfermizos comían y le prestaban atención.

- Te conté un detalle?... – le dijo Chiche, codeando al muchacho por las costillas. – Soy el hermano de la madre de tu pendeja, pero no del padre. Porque, mi madre me tuvo con otro padre. Entendés?...

Pablo quitó la vista de su inmenso trozo de carne servido en el plato, y se volvió al molesto hombre. Realmente le temía.

- Que interesante.

- No, no me lo digas así!... Que tono de cagón!! Te estoy contando toda la verdad del asunto, porque toda esta familia es un quilombo, no sé si te diste cuenta... y... A qué iba?... Ah!... Por ejemplo: ya te vino a joder el viejo puto ése con lo del experimento psicológico?... No hay pastilla que lo calme. Desde

que apareció en la casa que jode a todos con ese cuento. Hay veces que dudo si realmente será de la familia. Quizás sea un infiltrado en serio, como dice... - y se llevó un pedazo de carne a la boca, o más bien llevó su boca a la comida, tal como un animal.

Pablo evitó mirar y se cruzó con la mirada del viejo. El viejo le guiñaba el ojo como nunca. Regresó a Chiche. Éste se enderezó, y mientras mascaba las fibras, habló a escupidas:

- Mirá como tengo que comer por este brazo de mierda!! Menos mal que el otro me anda y puedo usarlo para la cerveza, darle un trompazo a mi mujer y manosear a mis hijos...

- Manos...? – alcanzó a preguntarse el muchacho.

- Te aviso desde ahora que si tenés algún prejuicio con que toque a mis hijos, que me lo digas ya mismo! – dijo el hombre, violento. – O vas a decirme lo que tengo que hacer con estos dos pendejos hijos de una buena puta!!... - y se acercó para rociarlo con su aliento -... porque su madre es una villera puta que se dejó acostar por todos los putos vecinos de su zona. Alguna vez estuviste con alguna villera, Pablito?

- No. Nunca. No. Soy virgen.

Ximena sonrió. El joven seguía apoyándole la farsa.

- Me parece muy bien. – dijo la madre, limpiándose la boca con una servilleta de tela blanca. – No queremos que el futuro marido de la nena, venga “mojado” de otro lado.

- Te cagaron la vida, amigo. – se expresó con una sonrisa, el genial y único Jonás.

Todos estallaron a las carcajadas, menos Pablo.

Las risas se detuvieron al mismo instante, y enseguida se pusieron serios, mirando al asustado muchacho.

- Reíte, sino te destrozan. – murmuró la esposa de Chiche, salvándole esa vida que constantemente estaba a punto de perder.

Todos rieron nuevamente, y Pablo fue el inaugurador de la segunda tanda de carcajadas.

- Con Pablo pensamos en hacer un paseo interesante: ir al dique 4 y ver el eclipse al aire libre. Qué les parece? – dijo el viejo.

- Pero, abuelo!... Si mi novio se tiene que volver temprano a su casa.

- Cómo que temprano, nena? Quién lo espera? No era que tenía a toda su familia estaba muerta?!

- Algunos... - interrumpió el joven, recordando las indicaciones de Rosita. – Me quedan abuelos, tíos, primos... todos grandes... que me piden que mantenga ciertos horarios.

- Mierda! Y yo que creí que iba matando a toda la familia para cobrar los seguros de vida!

- Yo que creía lo mismo.

- Y yo!

La tensión creció en el ambiente. Todos habían dejado de comer para internarse en aquel misterio.

- Me acuerdo que mi nieta nos contó que se te habían muerto todos los parientes, y que vivías solo. Fue que armamos lo del paseo... para que te sientas acompañado. No es así, nene? – y le sonrió de forma amenazante.

- Ximena se habrá confundido. Tengo familiares... pero están de vacaciones.

- Te pensás que vamos a creerte de nuevo que la nena se equivocó? – amenazó el padre.

- Se lo juro por mis padres, que Dios los tenga en la gloria!

Todos comenzaron a mirarse entre sí, en silencio.

Pablo no supo qué hacer. Ya no había nada que los convenza, y parecía que al final de cuentas lo descubrirían. Por un instante, tuvo la intención de contar la verdad y librarse de la presión... pero supo que eso también lo llevaría a su fin.

Cinco minutos de silencio.

Pablo cruzó miradas con Ximena, la cual rezaba mentalmente, esperando que el veredicto sea bueno. Por otro lado, el anciano insistía a través de gestos y guiños que siga simulando.

- Yo le creo. – soltó Jonás.

Los demás se unieron a él.

- Yo también.

- Yo también.

- Y yo!

- Nosotros también. – dijeron los mellizos a coro.

Chiche se inclinó, se asomó por sobre Pablo y buscó a su esposa.

- Y vos, puta barata?! Qué decís?

- Le... creo. - dijo sumisa como siempre.

- Que sea la última vez que te quedás papando moscas y no decís nada cuando tenés que hacerlo. Porque dejo el vaso, me levanto... y te cago a cinturonzazos!!!

... y se puso de pie como un loco, tirando su bendito vaso al piso, para comenzar a quitarse el cinturón del pantalón.

Pablo y la esposa de Chiche se atajaron.

Los presentes se pusieron de pie, y alcanzaron al hombre cuando había empezado a castigar a la mujer. Debido al forcejeo, la mesa cayó a un lado, y la madre de Ximena fue a parar a la otra punta del comedor.

Misteriosamente, la mujer no volvió a la batalla. Simplemente se sentó en el piso, tomó un pañuelo de su bolsillo y mirando a la nada, comenzó a limpiarse los labios. Al principio lo hizo lentamente, para luego empezar a tomar velocidad y frenesí rincón. La abundante pintura comenzó a desparramarse cada vez más. Tomó mayor velocidad, y lanzó un alarido a la vez que seguía refregándose. Finalmente vibró, se zangoloteó, y estalló en una bola de espuma por boca y oídos. Lanzó un chillido final y cayó a un costado.

- Otra vez, no carajo!! – gritó su marido, y se lanzó en su ayuda.

Todos rodearon la escena. Pablo retrocedió.

Mientras la mujer era atendida, el viejo se acercó al muchacho...

- Vas a ver que está muerta. Por lo menos, eso es lo que nos van a decir. Es para detener nuestro plan. Ellos saben...

- No!... No existe una conspiración, ni complot, ni nada! - dijo Pablo, retrocediendo, para quedar atrapado entre el viejo y la pared. – Lo que me contó no era un secreto. Se lo dijo a todos! Usted está tan loco como ellos!

- Tuve que contarles y simular locura, antes que se enteren que los estaba descubriendo. No quería que me investiguen demasiado. Entendés?... Y sino, acordate del “amigo” que tengo listo para volarte esa cabeza de marica.

- Está muertaaa!!! – gritó entre lágrimas, el hermano-marido de la mujer.

Todos se desesperaron. Ximena comenzó a llorar.

- Y ahora que mierda hacemos?! Los de las funerarias vienen a buscar a los muertos a domicilio? – preguntó Chiche. –... Porque no pienso meter a esa gorda en mi auto recién lavado!

Y Pablo actuó por última vez a favor de su escape.

- No hace falta funeraria ni velatorio. Ya que íbamos a ir al dique... - insinuó quedando bien con Dios y con el Diablo.

- Es lo que mi hija hubiese querido. – agregó Dalmiro, simulando dolor.

Todos bajaron sus cabezas: el duelo había comenzado.

- Pobre mamá!! Yo que la quería tanto! – y la chica se lanzó al cadáver.

- Yo voy poniendo el auto en marcha. – dijo Chiche, y salió a la calle, con su familia detrás.

Jonás también se puso en movimiento.

- Me adelanto con un taxi...

- Yo no pienso hacer nada porque soy viejo! – concluyó el abuelo.

Finalmente, Pablo, su novia y el padre de su novia, alzaron el cuerpo, y lo llevaron hasta el coche.

Minutos después, todos salieron camino al decorado final de toda aquella gran odisea.

Cuando el auto de Chiche se detuvo con el resto de la familia, el grandioso Jonás ya había llegado al dique. Fumaba un cigarrillo con su boquilla, mirando con melancolía la tormentosa agua metros abajo. Justo en ese instante se le estaba ocurriendo llevar adelante una serie de televisión que hablara de la pérdida de un ser querido. Si salía bien, aquel programa podría convertirse en un objeto de culto y un buen homenaje al género dramático.

- Ayúdanos a bajar a la gorda, que pesa como la concha de tu hermana! – le dijo el grosero de Chiche al artista.

- No puedo. Me duele en el sentimiento. – gimoteó Jonás.

- Eso porque sos un mantequita! Te salvaste que no traje un cuchillo, porque sino te lo clavaba en la nuca!!

Sacaron el cuerpo, y lo llevaron hasta la baranda del abismo.

Mientras tanto, Pablo se detuvo en el paisaje, el lugar que había añorado todo el día, su lugar de despedida. Era inmenso, gigante, imponente, ideal para un final memorable, donde sería recordado como un mártir del amor...

El marido-hermano de la mujer, tomó la palabra.

- Estamos reunidos para despedir a una mujer que nos...

- Ahora te vas a poner a hablar bonito?! – interrumpió el viejo. - Si no lo supiste hacer en toda la vida!... Haceme el favor: empujala y listo!

- Déjenme a mí! – pidió Chiche desesperado, y le encajó una gran patada en el trasero de la muerta, al lo que ella dio un giro, quedó suspendida en el aire, y finalmente cayó al vacío.

El cuerpo de la obesa se perdió entre las olas espumosas.

Fue cuando un disparo sonó.

Jonás se tambaleó hacia delante, y siguió el camino de su hermana. Con él, Tammerlane perdió un talento indiscutido.

El resto de los presentes se voltearon al asesino: el abuelo!

- Siguen ustedes... Prefieren saltar o que les ponga un balazo en las respectivas caras? – dijo con un tono macabro.

Alrededor, todo estaba desierto: ningún auto, ninguna persona ajena. Tan sólo las aves eran testigos mudas de la masacre que recién comenzaba.

- No, papá, no!! – gritó y rogó el padre de Ximena, de rodillas.
- Por qué mierda estás haciendo esto?! La puta que te parió, viejo de mierda! Se trataba de una reunión familiar!... - dijo Chiche, y continuó. – Al final, uno se mata cocinando...

- No van a confesar?

- A confesar qué cosa?

- Que esto es una especie de un show de cámaras ocultas y micrófonos de un grupo de psicólogos?! Vamos! Díganlo, carajo!!

- Todavía insistís con eso, viejo de mierda? Vos te fijaste lo que son mi mujer y mis hijos. Tiene cara de psicólogos?! Decime, por el amor de Dios! Que si es así, me duermo en paz...

- Son contratados. Son una familia de villeros contratados. – aclaró el viejo. - Les pagan con comida, bebida y techo, y los secundan en toda esta gran mentira... Pero saben una cosa?: no van a poder seguir jugando con más nadie. Pablo y yo estamos dispuestos a que nos usen nunca más!

- Vos también estás detrás de todo esto, Pablo? – preguntó Ximena.

El joven se sinceró. No había mucho más para seguir jugando. Las cosas se habían tornado demasiado oscuras.

- Sólo soy lo que pediste: un novio para ocultar tu lesbianismo.

- Cómo dijiste?! – dijo el padre de la chica, adelantándose. El anciano lo detuvo apuntando con su arma.

- Su hija me pidió que simule. Soy Pablo, pero no el Pablo que creen...

Un disparo sonó a la distancia, y el muchacho cayó de rodillas al húmedo suelo. Tenía una herida de bala a la altura del estómago.

Las miradas volvieron a un lado: Rosita tenía un revólver humeante en sus manos, y llevaba un audífono en el oído.

- Te puse un micrófono en la ropa, traidor!! Te dije que no hablaras!

Pablo quiso explicar eso que todo ya se había acabado, pero no pudo: el dolor era tremendo.

El padre se violentó, tomó a su hija por el cuello gritó:

- Si tu madre se hubiese enterado, se hubiese muerto de nuevo!! – y la sometió a la baranda y el vacío.

- No disimule más, señor! – insistió Dalmiro – Se acabó el cuento! – alzó su arma y comenzó a disparar. Las balas alcanzaron los cuerpos de padre e hija. Sólo se detuvo cuando Rosita volvió a disparar.

El cuerpo de Ximena, padre y abuelo, cayeron tendidos al piso.

- Hubiese traído la filmadora y nos hacíamos la película! – bromeó Chiche. – Te hubieses acordado, imbécil! – le gritó a su mujer.

Y Rosita no lo soportó más, y lo roció de balas.

El cuerpo del agresivo hombre cayó contra la baranda, dio la vuelta, y siguió el sendero de su hermana y Jonás.

Rosita avanzó con el arma en alto.

- Corran! Ahora! Ximena me contó de ustedes: sufrieron mucho y merecen estar libres. – les dijo, y enseguida la madre y sus mellizos corrieron lo más rápido que pudieron.

- Qué es toda esta historia?! – increpó Pablo, retorciéndose de dolor, conteniendo la herida. Se puso de pie y se enfrentó a Rosita - Lo único que quería era suicidarme, hacerme inmortal para mi familia y mi... oh, coincidencia, novia Ximena... - pero lamentablemente, la mágica escena se había visto opacada por una tenebrosa masacre sin sentido.

Una sucesión de actos habían coincidido y colisionado en una sucesión de eventos que habían alejado al muchacho del destino que él mismo se había deparado, pero que de alguna forma, gracias a un revés del mismo, lo habían arrastrado hasta allí, el escenario tan debido de la anécdota.

- Era única como besaba. – dijo Rosita, tildada, apuntando con su arma a la frente del joven.

Pablo tosió sangre. Y por un microsegundo, pensó.

En ese pequeño e increíble tiempo supo que su hora estaba cerca. Y como todo el que se ve obligado a morir, por cuenta propia o por causas del destino, quiso vivir,... por lo menos sobrevivir. El show se había acabado. No quería perderse con los otros cuerpos en el agua, y pasar un punto más dentro de una noticia trillada. Si iba a morir, que sea en otro momento, por lo menos cuando pudiera tener cierta paz. Pero Rosita estaba lista para el disparo.

Y el disparo sonó.

Rosita cayó hacia atrás con un balazo en el ojo. Desde el suelo, Dalmiro agonizaba con su arma en alto.

- Nunca te iba... a matar. Iba a dejarte con vida para que otros psicólogos puedan... escribir tu reacción... Será cuestión que... sepas cuidarte... nada de internet, nada de... de... celulares... y nada de diálogo... con nadie... porque...

Y murió.

Pablo se incorporó con el “nunca se sabrá” dando vueltas por su cabeza, mientras contenía su herida de bala.

Toda su vida podría haber sido un circo, una función de ciertos psicólogos dementes, o bien la maldita realidad, una realidad tan demente como sencilla, y tan sencilla como maldita.

Caminó tambaleándose hasta la baranda, y miró hacia abajo. Fue cuando oyó un sonido a sus espaldas.

Miró sorprendido, pero nada. Todos muertos. O no lo estaban?

Sin darse cuenta, la herencia paranoica del anciano ya se había instalado en su alma como una nueva cruz.

Apoyó sus antebrazos en la baranda, miró las aguas y alzó sus ojos al cielo de Tammerlane.

Fue en el momento del eclipse que volvió a preguntarse acerca de su destino. Y no tuvo mejor idea que volver a dudar.

FIN